Cuando el fuego devora la tierra, el pueblo se convierte en escudo: Exigencias sobre los incendios forestales y de tierras (karhutla) de 2026



No son soldados. No llevan armas. Sin embargo, caen en un campo de batalla que no crearon: los incendios forestales y de tierras (karhutla) que se repiten cada año. Mientras tanto, el humo ahoga a millones de pechos, desde bebés en los puestos de salud integrados (posyandu) hasta jornaleros eventuales que no tienen otra opción que trabajar en un aire tóxico.

Los incendios forestales y de tierras (karhutla) de 2026 muestran una verdad que no debe envolverse en lenguaje técnico: este fuego no es meramente un desastre natural, sino el fruto de una gestión de la tierra, el capital, los permisos y el poder que ha fracasado en proteger al pueblo. Cuando los voluntarios mueren, millones de ciudadanos enferman, las empresas son investigadas y se presumen actos de corrupción en los fondos de emergencia por desastres, el Estado no debe detenerse en meras expresiones de condolencia.

Datos recientes: El fuego sigue encendido

Al 3 de noviembre de 2026, la BNPB registró que 742 hectáreas de tierra seguían quemándose y estaban bajo atención. Borneo Central se convirtió en la región con la mayor área quemada, con 351 hectáreas, lo que representa una disminución del 42 por ciento en comparación con el día anterior. Papúa Meridional registró 253 hectáreas, con una baja del 56 por ciento.

De forma acumulativa hasta el lunes 2 de noviembre, el total de tierras aún bajo atención alcanzó las 3.392 hectáreas en Borneo y 990 hectáreas en Sumatra. Anteriormente, la BNPB también registró incendios generalizados en Papúa: al 29 de octubre, el área quemada en Papúa alcanzó las 2.393 hectáreas, detalladas en 2.131,4 hectáreas para Papúa Suroccidental, 100,2 hectáreas para Papúa Central y 161,5 hectáreas para Papúa Meridional.

Estas cifras muestran que, aunque algunos puntos de calor se han extinguido, la crisis no ha terminado. Las tierras de turba y los ecosistemas degradados siguen siendo una bomba de tiempo: basta una temporada seca prolongada para que el fuego vuelva a propagarse.

El fuego en la tierra quizás se apague con la lluvia, el agua o el sudor de los voluntarios. Pero las heridas que deja no desaparecerán pronto: los pulmones de los niños expuestos al humo, la tierra de turba dañada, las cosechas perdidas y las familias que han perdido a sus seres queridos. Los incendios forestales y de tierras (karhutla) no son solo un desastre estacional; son una herida recurrente nacida de políticas fallidas, demoras en la aplicación de la ley e intereses protegidos durante demasiado tiempo.

Descarga el artículo completo a través del siguiente enlace >> Este Enlace <<